

Se pueden utilizar cualquier de estas dos oraciones de Consagración

CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN DE COROMOTO

Acto de Consagración de Venezuela a la Santísima Virgen, con que el Episcopado Venezolano clausuró el Segundo Congreso Mariano Nacional el 12 de Diciembre de 1928 en la ciudad de Coro.

“Ante el trono de Tu omnipotente intercesión, venimos a postrarnos ¡oh Madre augustísima de Dios!, para consagrarnos totalmente a Ti y poner en Tus manos la suerte de nuestra República. En presencia de Tu Divino Hijo, a quien ya está esta Patria dedicada en el Santísimo Sacramento del Altar, hacemos ahora este acto de entregamiento a Ti, para que El se digne prestar su filial beneplácito a nuestro homenaje, a la misma Madre que El nos legó por tal desde la Cruz.

¡Oh Inmaculada Madre nuestra! ¡Oh benignísima Madre nuestra! ¡Oh dulcísima y clementísima Reina nuestra!, con ánimo agradecido entonamos alabanzas a Tu misericordia.

Bajo Tu amparo nos acogemos, ¡oh Señora! que tienes cautivados para siempre nuestros corazones, Tu que has arrebatado desde el día mismo en que comenzó para nosotros la vida civilizada, y con Tu suavísima protección y benignísima presencia, ya en la selva de Coromoto, ya en los santuarios que la piedad Venezolana ha erigido bajo títulos de Nuestra Señora del Valle, del Socorro, de Chiquinquirá, de Belén, de la Caridad y otros tantos de que se ufana la Nación Venezolana: has afirmado, robustecido y multiplicado las raíces del árbol de nuestra Fe. ¡Oh Señora Nuestra!, que con brillante planta virginal quebrantaste la cabeza de la serpiente, libra a Venezuela de los emponzoñados dardos de la impiedad y de la herejía. Y ya que iniciaste y has mantenido a su pueblo en la Fe de Tu queridísimo Hijo, sírvele también de escudo, sostén y fortaleza.

Tuyo somos, Tuyo queremos ser. Muestra que eres nuestra Madre y Nuestra Patrona. Guárdanos, Señora, y sálvanos con Tu todopoderosa protección.

¡Oh María Inmaculada de Coromoto! acoge este acto de nuestra consagración a Tu, y se siempre la gran defensora de Venezuela. Protégela, sálvala. Une a todos sus hijos en el amor del suelo nativo, en el espíritu de concordia dentro de la justicia y de la libertad, en el legítimo goce de todos los bienes, a que en su calidad de venezolano le es a cada uno lícito aspirar, y en la firme e inalterable profesión de la Fe Católica. Así sea”.

Con esta oración fue Consagrada Venezuela a Nuestra Santa Patrona Nacional, pueden hacerla para consagrar su familia y el país (Cardenal Jorge Urosa Savino el 26 de Junio del 2011).

¡Oh, Madre querida de Coromoto! Tú que has acompañado el nacimiento y el desarrollo de nuestra historia patria, venimos a tus plantas a consagrarnos como pueblo, como nación que te reconoce como Madre y a decirte que somos tuyos.

Queremos colocar muy cerca de tu corazón nuestras necesidades, deseos, luchas y logros. En este momento de nuestra historia, te pedimos que mires a estos tus hijos que caminan en valle de lágrimas y consuélalos mostrándonos siempre a tu Hijo.

Te consagramos nuestra Patria Venezuela, con todos sus hijos, con sus familias, con los que sufren y son olvidados. Enséñanos, Virgen Llanera a llevar dentro de nosotros a tu Hijo con el mismo amor y adoración con que tú le llevaste.

Que esta especial consagración nos haga hijos más fieles a la Iglesia, a sus pastores y ministros. Muéstrate como Madre, como la bella Señora del río Tucupido, a todos cuantos están alejados.

Recibe, Virgen de Coromoto, nuestra consagración y sostén nuestros propósitos de vivir como discípulos y misioneros de Hijo a fin que podamos llevar a plenitud nuestra vocación bautismal dando así gloria a la Santísima Trinidad. Amen

**Para concluir se puede rezar una de estas dos oraciones:
Oración atribuida a Monseñor Pedro Pablo Tenreiro primer obispo de Guanare (1954-1965):**

Acordaos oh amorosísima Virgen de Coromoto que jamás se ha oído decir que alguno de cuantos han acudido a Tu protección e invocado Tu auxilio haya sido desamparado de Ti. Llenos de confianza en Tus merecimientos acudimos a implorar Tu intercesión.

Oh Poderosa Patrona de Venezuela, Celeste Tesorera del Corazón de Jesús, de ese Corazón que es fuente inagotable de todas las gracias y el que puedes abrir a Tu gusto para derramar sobre los hombres, y de manera especial sobre Venezuela, todos los tesoros de amor y misericordia, de luz y de salvación, que ese Adorable Corazón encierra.

Concédenos, te lo suplicamos humildemente , que se salve nuestra Patria de las tremendas amenazas que sufre, que reine la paz en nuestros hogares y la concordia fraternal entre los venezolanos. Y puesto que Venezuela te pertenece y somos tus hijos, dignate acoger benignamente nuestra súplicas y salvar a nuestra amada Patria Así sea.

Oración de JUAN PABLO II en la explanada frente al Santuario Nacional de la Virgen de Coromoto, Guanare, 10 de febrero de 1996:

Virgen y Madre nuestra de Coromoto, que siempre has preservado la fe del pueblo venezolano. En tus manos pongo sus alegrías y esperanzas, las tristezas y sufrimientos de todos tus hijos.

Implora sobre los Obispos y Presbíteros los dones del Espíritu, para que, fieles a sus promesas sacerdotales, sean infatigables mensajeros de la Buena Nueva, especialmente entre los más pobres y necesitados. Infunde en los religiosos y religiosas el ejemplo de tu entrega total a Dios, para que en el servicio abnegado a los hermanos los acompañe en sus trabajos y necesidades.

Madre de la Iglesia, alienta a los fieles laicos, comprometidos con la Nueva Evangelización, para que, con la promoción humana y la evangelización de la cultura, sean auténticos apóstoles en el Tercer Milenio.

Protege a todas las familias venezolanas, para que sean verdaderas Iglesias domésticas, donde se custodie el tesoro de la fe y de la vida, donde se enseñe y se practique siempre la caridad fraterna.

Ayuda a los católicos a ser sal y luz para los demás, como auténticos testigos de Cristo, presencia salvadora del Señor, fuente de paz, de alegría, de esperanza.

Reina y Madre Santa de Coromoto, ilumina a quienes rigen los destinos de Venezuela, para que trabajen por el progreso de todos, salvaguardando los valores morales y sociales cristianos.

Ayuda a todos y cada uno de tus hijos e hijas, para que, con Cristo Nuestro Señor y Hermano, caminen juntos hacia el Padre, en la unidad del Espíritu Santo. Amen

Nuestra Señora de Coromoto Patrona de Venezuela, renueva la fe en toda la extensión de nuestra Patria y del mundo entero.

Se puede concluir la Consagración rezando el Santo Rosario y cantando una canción a la Virgen.



El Apostolado Mundial de la Virgen de Coromoto invita a:

Consagrarse a la Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela

Una advocación de Venezuela para el mundo.

Se inicia poniéndonos frente a la presencia de Dios:

+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. + En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Se invoca al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo, Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de Tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu. Que renueve la faz de la Tierra. Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN INICIAL a Nuestra Señora de Coromoto

Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela, que brillaste apareciendo en la mano del cacique Coromoto y te quedaste en medio de nosotros en una imagen con tu presencia viva. Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela por tu intercesión llegamos al conocimiento de la fe cristiana. Haz que nuestra nación siga siempre en sus leyes, en sus costumbres y en sus empresas, los sabios y salvadores principios del Santo Evangelio. Protege nuestras instituciones, destierra de nosotros el vicio, la impiedad, la indiferencia religiosa; en una palabra, renueva la fe en nuestra amada Patria. Promueve en nuestra sociedad obras vivificadoras de salud, adelanto moral y material, para que, gozando de los beneficios de una paz tranquila, honremos y sirvamos fielmente en la tierra a tu Divino Hijo Jesucristo, a fin de gozarle eternamente en el cielo. Amén.